

Ayer, el Premio Nacional de Literatura 1970 dejó su olvido como reseña

Después de 21 años de exilio, murió Carlos Droguett en Suiza

Mordaz, con un anzuelo que hizo trizas la paciencia de los conservadores, fue para algunos el escritor maldito, el iluminado de izquierda.

XIMENA POO

Santiago

A la edad de 84 años y debido a un cáncer que se agravó con una caída en la escalera de un museo de Ginebra, ayer en la mañana, hora de Suiza, dejó de existir Carlos Droguett, Premio Nacional de Literatura 1970 y sobreviviente de la generación del 38.

En 1975 dejó Chile y Europa le abrió las puertas. Su ímpetu y su palabra de arpón fue incapaz de soportar metrallas y botas. Su palabra también. No volvió: en una entrevista concedida hace dos meses a *La Nación* habría manifestado que regresaría si le daban "muy buenos motivos" para hacerlo. Al parecer, nadie lo hizo antes y nadie alcanzó después. Hace siete años sufrió la muerte de su esposa Isabel Lazo y desde entonces su vida, en Ginebra, la compartía con sus hijos Carlos, doctor en literatura, y Marcelo, médico.

En Chile, el recuerdo más reciente vino a fines de 1994, cuando Editorial Universitaria decide publicar una "versión definitiva" de *Eloy*, su máxima obra lanzada en 1967 con un argumento central girando en torno a la última y sangrante noche del bandolero Eloy; un argumento también llevado al guión cinematográfico y al montaje teatral.

El, en tanto, en 1994 señaló que durante sus largos años de silencio literario se había dedicado a trabajar en una narración con rasgos autobiográficos, la cual, por ahora, esperaba destino. Tal vez, sostuvieron algunos de los que ese año participaron en Suiza de la



En Chile, el recuerdo más reciente sobre Carlos Droguett vino a fines de 1994, cuando Editorial Universitaria decide publicar una "versión definitiva" de "Eloy".

Quincena Cultural de Chile, uno menos olvidado que el recorrido hasta ahora.

Mordaz, con un anzuelo que hizo trizas la paciencia de los conservadores, fue para algunos el escritor maldito, el iluminado de izquierda. Fue amigo de De Rokha y nada tuvo que ver con Pablo Neruda ni con Volodia Teitelboim. Comprometido socialmente desde la trinchera literaria, Carlos Droguett optó por estar lejos de la tierra que vio surgir sus letras estampadas en las novelas *Los asesinados del Seguro Obrero*, *Todas esas muertes*, *Cementerio de elefantes*, *100 gotas de sangre* y *200 de sudor*, *El compadre*, *Patatas de perro*, *El hombre que había olvidado*. Y entre los cuentos aparecen *Lejos*, *Europa no existe*, *Cristo en almíbar*, *La risa* y *Forma de crucifixión*.



La primera edición de "Eloy", 1967.

La literatura pudo más que el Derecho y la Pedagogía en Inglés, seguidos a medias por un Carlos Droguett silenciado, resistido y

profundamente amado.

Amigo de De Rokha

Para el escritor Jaime Valdivieso, Carlos Droguett fue uno de los "grandes escritores de la segunda mitad del siglo, pues innovó en las técnicas literarias asumiendo las formas que ocupó el escritor estadounidense William Faulkner en su narrativa. Droguett, usando esta técnica logró universalizar a personajes marginales. En esta línea, hizo que el bandolero protagonista de *Eloy* se convirtiera en una figura alegórica y mítica. Su narrativa es notable, imaginativa, no es el naturalismo que podemos observar en otros escritores que abordan temas similares como Juan Godoy en *Angurrientos*, sino que el mismo subjetivismo y la imaginación hacían que su escritura se volviera subjetivista". Valdivieso recuerda que

en la década del sesenta, Manuel Rojas en calidad de jurado de un concurso literario, comentó que la novela con la que participó Droguett, *Patatas de perro*, "era la mejor novela de la historia de Chile". Y agregó que "yo lo conocí de vista, pero sé que era un ser conflictivo, antipático y desdenoso, un poco de la escuela de Pablo de Rokha, aunque este último tenía arranques de simpatía. Sin embargo, Carlos Droguett fue muy valiente, decía las cosas sin importarle la crítica. Por ejemplo, cuando murió Pablo de Rokha, leyó un discurso en el cementerio en el cual atacó a todos los críticos de la época como Alone y Valente. Este mismo atrevimiento se manifestaba en sus novelas lo que terminaba convirtiéndose en defecto: un ímpetu de lenguaje que no puede parar, hace que su novela sea monótona, aunque tiene una gran capacidad de lenguaje. Carlos Droguett fue injustamente olvidado como escritor, porque en Chile la gente que no está aquí se olvida".

Polí Délano sigue en los comentarios, sorprendido por la muerte: "Era un buen escritor, muy complicado y de difícil lectura. Es un escritor que fue siempre en avance, tuvo una maduración visible desde la primera novela que leí, *Sesenta muertos en la escalera*, hasta la última. De las novelas de Droguett mi preferencia es *Eloy*, donde da cuenta del método faulkneriano. Carlos Droguett fue un hombre de carácter difícil, no se llevaba bien con la gente ni con el medio literario. Además siempre fue un poco severo para juzgar a sus colegas. Lamento que haya muerto tan alejado de su país".

Sesenta muertos en la escalera, una de sus primeras obras en donde relata la masacre de los jóvenes nacionalsocialistas en el Seguro Obrero, "no pasó desapercibida", comentó Luis Alberto Mansilla, de editorial Lom, al enterarse de la noticia en momentos en que se prepara el relanzamiento de esta novela, como parte de la colección "Clásicos de la novela social chilena".

Es así como con su muerte, el clásico Carlos Droguett, otro olvidado, resurge. Y con él sus palabras de agujón de balas, vertidas en algunos de sus desempolvados prólogos: "Al publicar la sangre de ellos quisiera haber justificado todas las quejas (...), todas las sangres de todos los crímenes oficiales y particulares que en nuestra tierra se han vaciado con silencio o con ruido".